

Por Manuel Dammert  
Ego Aguirre

El mundo vive una inmensa disyuntiva en el cambio de milenio: o se fractura entre la población marginada y una Triada que concentra el avance productivo-tecnológico buscando imponer su homogeneización; o asume la riqueza de la diversidad cultural para un desarrollo humano de todas las naciones. Ante este dilema, los países andinos tenemos un aporte sustancial, sustentado en nuestra diversidad biológica y cultural, para una nueva mundialización, que sirva para resolver esa bifurcación dramática en el nuevo Siglo.

Este es el tema de reflexión que nos plantean los Seminarios de «Mundialización y Cultura» que el IFEA (Instituto Francés de Estudios Andinos) organizó en julio de 1997 y ahora continuarán en agosto y en diciembre de 1998, como aporte de sus 50 años de vigencia institucional. Vale la pena por ello comentar las reflexiones de estos «IFE-Api tinkuy», verdaderos encuentros culturales de nuestros pueblos para la libertad, la fraternidad y la igualdad.

### La otredad

El tema de la Cultura, como producción de vida, y no como asunto exótico y superfluo, es una perspectiva desde la cual el mundo puede apreciar mejor el aporte de los pueblos andinos. Esto fue apreciado desde los primeros pasos del IFEA, cuando el 14 de mayo de 1948, al inaugurarse por Jehan Villard, se trató el tema de las Fiestas Populares y la Vida Espiritual del Mundo Indígena. Raúl Porras, en su Discurso Inaugural, resaltó esta temática para los aportes de intercam-

bio con la investigación francesa, problemática que seguía la senda abierta por notables viajeros investigadores franceses como Wiener, Angraud y Marcoy.

Olivier Dollfus, en el Seminario organizado por el IFEA en julio de 1997, explicaba las nuevas condiciones de la mundialización. Uno de sus aspectos esenciales, resaltaba, es la comunicación en tiempo real en todo el globo terráqueo. Esta simultaneidad modifica los sistemas productivos y de intercambio. Transforma el sentido de la distancia geográfica. Hace patente la importancia de la diversidad cultural como riqueza creativa. Pone el tema de la diversidad cultural como una exigencia inmediata de reconocimiento en la relación entre los pueblos, y hace de sus aportes diversos requisito para la supervivencia de la especie humana.

La mundialización no es sinónimo de homogeneización cultural, donde la cultura de los más fuertes extermina a las de otros pueblos. Es, más bien, momento de explosión creadora de la diversidad cultural, en todos los países, asumida como forja de condiciones de la propia vida para la humanidad entera. Fue este el sentido del resumen de George Pratllog, director del IFEA, respecto de las ponencias de Dollfus y de Quijano, y los aportes del debate con Ugarteche,

Dammert, Burga y Ro-chabrún en el Seminario de julio del año pasado.

Un neologismo, acuñado por Pratllog, sintetiza esta idea: la mundialización pone en primer plano la cuestión del otro, la «otredad». Los pueblos de la tierra muestran sus rostros, su gran riqueza para producir y reproducirse, física y espiritualmente. La disyuntiva es tajante: aceptar esta situación de diversidad o destruirla. Un peligro es su destrucción con la homogeneización. Pero

también es posible, más bien, reconocer su diversidad, como una riqueza creativa. Reconocer al otro distinto, diverso, es afirmar su igualdad con uno mismo. Es terminar definitivamente con las exclusiones, con las marginaciones, con las segregaciones. Después de más de 200 años de la gran revolución democrática iniciada en Francia, la actual mundialización pone sus emblemas ante el desafío de construir la humanidad en un mundo nuevo.

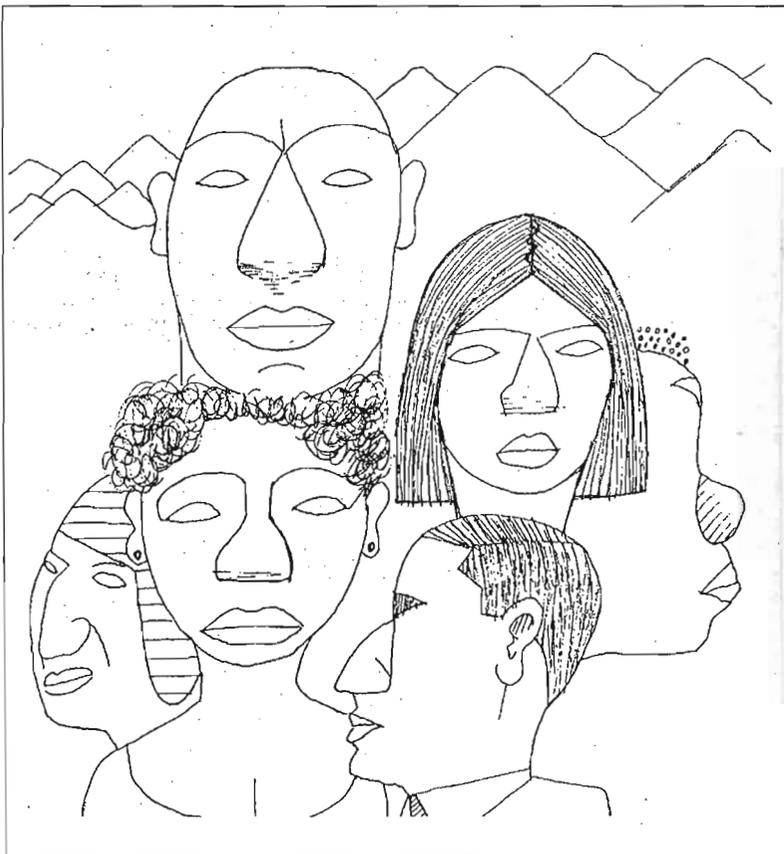
### Una visión privilegiada

Esta perspectiva del «Otro», «igual pero diferente», es lo que están aportando los Seminarios del IFEA a nuestra reflexión como Nación en el Mundo, y, al mismo tiempo, afirma uno de los esfuerzos distintivos de los trabajos en sus 50 años institucionales de comunicación con la investigación y el mundo cultural en el país.

El IFEA Api Tinkuy I julio de 1997, asumiendo este reto, analizó la visión del Perú, su problema y posibilidad, desde dos novelas de los años 90. Miguel Gutiérrez presentó las condiciones de creación de su novela «La violencia del tiempo», que

## Mundialización y Cultura

# La "otredad" cultural y el aporte andino



# ural

## no

desde el norte piurano muestra un fresco histórico del Perú de haciendas, comuneros, inmigrantes, ciudades, a través de la tragedia de los Villar y de las transformaciones del Perú en el mundo. Esta novela, que considero una de las mejores de la literatura nacional, fue comentada por Hocquenghem, Manrique y Rengifo. Otra gran novela estudiada fue «País de Jauja». Edgardo Rivera, su autor, mostró cómo la parte del Perú que narraba, en los andes centrales, no era un sueño pasatista, sino una etapa de la historia y sueños de un pueblo, que era emblemático de todo el Perú y sus perspectivas de futuro. Fue comentada por López Soria, Quijano y Sobrevilla.

Este acercamiento a las producciones culturales evidenció que también era una puerta abierta al conocimiento de nuestra realidad. En geografías tan disímiles, como la piurana, de bosques secos y mares, y la de Jauja, con montañas, lagos y quebradas con reflejo de nubes, la producción cultural de las formas de vida, haciendo habitable lo inhóspito, muestra la unidad y riqueza de nuestro aporte andino a la humanidad.

Esta reflexión se enriquecerá con los próximos IFEA *pi tinkuy* de este año. Del 14 al 21 de agosto, Nathan Wachtel nos asombrará con sus indagaciones sobre la memoria colectiva de los andes meridionales, y sobre redes de religiosidad en la América hispana. Será la puerta de acceso a una intensa reflexión de los aportes de los países andinos. Hugo

Cárdenas, ex vicepresidente de Bolivia, y presidente del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de AL en las NNUU, junto al antropólogo Xabier Albo, presentarán el tema desde la visión de Bolivia. Desde una visión de Colombia lo hará Christian Gros, antropólogo especializado en amazonía, y para Ecuador, el sociólogo Adrián Bonilla. El aporte peruano será presentado por nuestro conocido Carlos Iván Degregori, del IEP.

En la senda que Porras afirmó desde la inauguración hace 50 años, en agosto se presentará la exposición Alfred Métraux, y en diciembre se hará un Homenaje a los Maestros Andinos constructores de retablos, una de las centrales producciones culturales andinas, guardianes de imaginarios, memorias y sueños, como las de Carmelón Berrocal, del cual, además, se editará un libro. Enriquecerán también la abundante bibliografía de las Ciencias del Hombre y la Naturaleza editada por el IFEA, en agosto, el libro de Scarlett Ophelan y de Yves Saint-Geours sobre el Norte en la Historia Regional, y en diciembre, el libro fundamental que sobre la Historia Regional de Piura ha escrito Anne Marie Hocquenghem titulado «Para vencer a la muerte, Raíces en el bosque seco, Perspectivas en la Amazonía».

### Universalizar el aporte andino

Cuando nos informan que el saqueo biológico de nuestra bio-diversidad se acrecienta (empresas japonesas pretenden patentar el *camu-camu* amazónico, en USA se ha patentado el algodón de color peruano), es necesario defenderla. En un mundo en el cual la cultura es expresión y requisito del progreso, las reflexiones del IFEA nos ponen ante la inmensa tarea de lograr universalizar el aporte andino, sin reduccionismo ni copias deformantes.